

# Rincón bibliográfico

Paul RICŒUR: *Sí mismo como otro*, Traducción de Agustín Neira, Madrid, Siglo XXI, 1996, XL + 415 páginas.

«Odiarse es más fácil de lo que se cree. La gracia está en olvidarse. Pero, si todo orgullo estuviese muerto en nosotros, la gracia de las gracias estaría en amarse humildemente a sí mismo como a cualquiera de los miembros sufrientes de Jesucristo» (Bernanos, *Diario de un cura rural*).

En plena madurez Ricœur ha publicado esta obra de pretensiones audaces y de una actualidad que dura ya más de veinticinco siglos. Después de la «celebrada» muerte del sujeto, a la que se le sumaron muchas más muertes y finales, Ricœur no tiene miedo en resucitar al denostado sujeto. Claro que no se trata de ese sujeto agónico cuyo final estaba anunciado. El sujeto que nos trae, el individuo y la clase de identidad que es recuperada, no es un retorno, sino una primera venida, un primer reconocimiento.

Esta obra presenta la determinación progresiva de la noción de identidad. Conforme avanza va ganando pertinencia la idea de una identidad que asume en su seno la pluralidad y la diferencia. Ricœur propone el reconocimiento del sujeto en su pluralidad, en sus acciones, en su carácter relacional y de apertura, es decir, el sujeto como persona, término que sigue siendo para él el más adecuado.

Una de las tareas fundamentales de la filosofía en general y de la filosofía moral en particular, es buscar la presencia de la subjetividad en el mundo, hacer salir al

mundo de su anonimato; el mundo es producto de decisiones, de acciones que tienen un agente y, por tanto, piden una responsabilidad. Si la persona queda reducida a un elemento más de cualquier sistema, el mundo no será un mundo humano-personal, por eso hay que plantear con insistencia, con obstinación, los lugares de aparición del sujeto. ¿Cómo hablar de responsabilidad, de imputación, de construcción de un mundo más humano, si no suponemos un *quién* que dé cuenta? ¿Qué filosofía moral tendremos sin un sujeto moral? ¿Qué política sin ciudadanos? La cuestión del *quién* es ineludible si queremos seguir entendiéndonos como seres de sentido.

En el libro se dan cita tres intenciones filosóficas mayores, que definen a la vez su talante filosófico. En primer lugar, la primacía de la mediación sobre la afirmación inmediata del sujeto. El camino más corto hacia sí mismo pasa por el otro; nuestra identidad nos es dada, la recibimos. En segundo lugar, hablar de identidad personal no supone excluir la contradicción, el cambio, la pluralidad. Y, en tercer lugar, la alteridad no se añade a nuestra identidad desde fuera, sino perteneciéndole desde la intimidad. La tarea que se desarrolla en este libro, y que se vertebra en estas intenciones, puede ser entendida como el intento de dar solidez al título mismo, a la expresión, «sí mismo como otro»: identidad dada en mediación, identidad que no es negación de lo diferente, tal identidad supone alteridad.

Semejante tarea y tales intenciones, encuentran su de-

sarrollo concreto en los diferentes tipos de respuesta a la pregunta *¿quién?*: ¿quién habla? (el sujeto en el lenguaje, caps. 1 y 2) ¿quién actúa? (el sujeto en la acción, caps. 3 y 4), ¿quién se narra? (el sujeto en la narración, caps. 5 y 6), ¿quién es el sujeto moral? (caps. 7-9). Se pone en marcha de esta manera un impresionante y riguroso recorrido por los principales logros y problemáticas de la filosofía del lenguaje y de la acción, ética y política actual, para concluir con un exploratorio décimo estudio sobre el carácter ontológico de la realidad personal.

Resumiendo, la aportación fundamental que este libro nos ofrece son los fundamentos filosóficos de la solidaridad al precisar el lugar del otro en nosotros mismos. Hay solidaridad cuando, siendo yo mismo (sí mismo), puedo volverme a otro, siendo diferente a él. Pero nunca será el caso si al darme a otro me olvido de mí mismo. Frente al egoísmo que anula al otro, y frente al altruismo que anula al yo, la auténtica relación de amor y justicia con el otro es la solicitud con él y su respeto.

Tomás Domingo Moratalla

Vicente Alejandro GUILLAMÓN: *Neopersonalismo cristiano. Una teoría para la participación en la vida pública*. Ed. San Pablo, Madrid, 1996, 335 pp.

Vicente Alejandro Guillamón es un periodista de prestigio reconocido y un veterano —maduro y madurado— que conserva el gusto por lo profundo, lo que se

aprecia claramente en este libro, obra de un lector que escribe y de un escritor que lee. Yo siento mucho respeto por su persona y también simpatía y afinidad por muchas de las afirmaciones que el texto contiene, valientes, verdaderas.

*Neopersonalismo cristiano* pretende ser una reflexión sobre ese imaginario ideológico que muchos denominan *humanismo cristiano*, en el que demasiados humanistas cristianos sin embargo no se sienten cómodos, y quien esto escribe es uno de ellos, pues bajo un rótulo tal ni son todos los que están ni están todos los que son. Desde luego no resulta nada fácil definir semejante ámbito, y Guillamón tampoco lo define, ni siquiera lo intenta, así que uno pasa las páginas esperando lo que nunca llega; pero lo que resulta desde ese punto de vista más preocupante después de todo es la confusión que el término «neopersonalismo cristiano» introduce, no sólo mal acotado, sino además empobrecido reductivamente: baste con decir que Mounier queda desfigurado, y Maritain apenas mencionado, sino porque fuera de este par de clásicos no se hace la menor alusión a un montón de «personalistas cristianos» posibles (vetero y neo) cuyos libros andan hoy por el mercado y cuya talla nadie niega. ¿Dónde, pues, está lo de neo?. Por estas páginas no hay nada semejante (¿conoce Guillamón la colección «Esprit» de textos personalistas editada por la Editorial Caparrós y el Instituto Emmanuel Mounier?).

Por eso tampoco hay una reflexión sistemática sobre lo que el subtítulo asimismo

promete, a saber, *una teoría para la participación en la vida pública*, aunque sí pueden leerse interesantes reflexiones fragmentarias sobre Iglesia, sociedad, Estado, progreso, sociedad civil, cultura, ética, democracia, etc. en este libro.

Mi punto de vista —insisto— favorable a algunas tesis de Guillamón, no comparte sin embargo otras, y especialmente se muestra en desacuerdo (¿quizá por no ser «neopersonalista»?) con textos como éste: «la democracia y su equivalente económico —el mercado libre— son provechosos, porque no permiten a nadie dormirse sobre los laureles». ¿Provechosos? ¿para quién? ¿mercado libre? ¿libre? El neopersonalismo no puede ser la voz del mercado. O como este otro: «En

conclusión, que las naciones del tercer mundo no tienen otra salida que acogerse al patrón cultural que ha propiciado la sociedad del bienestar, si quieren participar de sus ventajas». Si yo fuera pobre no me sentiría demasiado «acogido» por el rico que lo es a costa mía...

Desde luego el *neopersonalismo cristiano* de Guillamón en nada se diferencia de la oferta de Europa al uso, no en vano el libro está prologado por José María Gil Robles y Gil-Delgado, eurodiputado y actualmente presidente del Parlamento Europeo, cuyo prólogo, por lo demás, es muy pobre conceptualmente, a veces ininteligible, quizá por algún lapsus en la redacción o en la imprenta. Personalmente me molesta la afirmación si-

guiente: «Estas y otras muchas afirmaciones me llevan a pensar que el liberalismo de moda ha confluído en Vicente Alejandro Guillamón con esa veta ácrata, de honda raigambre española, que estuvo muy presente en la época heroica de la HOAC. El recelo frente al poder, la primacía absoluta de la libertad frente a cualquier otro poder, la reducción al máximo de las funciones del Estado (no es que nuestro autor sea partidario de adelgazar la obesa institución estatal, es que la quiere anoréxica)... ¿no acaba siendo esa “teoría para la participación de los creyentes en la vida pública” un anarcoliberalismo?». ¡Qué tratamiento tan superficial de las cosas, para venir a defender lo indefendible! Pero si vienen del europresidente

será verdad... Cada cual se busca los prologuistas que quiere, obviamente.

Lea, de todos modos, el lector este libro y opine; insisto en que hay en él muchas afirmaciones dignas de consideración, pues provienen de persona culta, reflexiva, libre, y sabia. Lo que nadie negará además es que proceden de la pluma de un cristiano, de un cristiano que es humilde: «Si a algún hermano en la fe le sirve (el libro) para ampliar la visión de las cosas o impulsar su compromiso temporal, aunque sea en dirección totalmente contraria a lo aquí sugerido, me sentiré más que compensado. Gracias, en todo caso, por haberse tomado la molestia de seguirme hasta aquí».

Carlos Díaz

## Centenario del nacimiento de Diego Abad de Santillán *Actos conmemorativos en su pueblo natal de la provincia de León*

Con motivo de la conmemoración del primer centenario del nacimiento de Diego Abad de Santillán (Reyero –León–, 20-V-1897 / Barcelona, 18-X-1983), se ha organizado una jornada de actividades en el pueblo natal de este prolífico escritor, humanista y teórico del anarquismo que pasó la mayor parte de su vida en Argentina.

La fecha elegida ha sido el día **23 de agosto**, sábado, y los actos programados —a los que la organización invita a todas las personas admiradoras de la figura irrepetible y la obra de Santillán— son los siguientes:

- Descubrimiento de una placa en la casa natal del escritor
- Ofrenda floral en el lugar donde fueron esparcidas sus cenizas
- Mesa redonda sobre la vida y la obra de Santillán, que incluirá la presentación del libro de Carlos Díaz *Diego Abad de Santillán: Semblanza de un leonés universal*
- Exposición de libros, fotografías y recuerdos de Abad de Santillán
- Comida campestre de *machorras*
- Actuación de música regional

Los actos comenzarán a las 11 de la mañana, y el lugar donde tendrán lugar es **Reyero**, un pueblecito de apenas treinta vecinos enclavado en las estribaciones de los Picos de Europa. Para acceder a él, el punto de referencia es Boñar —principal localidad de la cuenca del río Porma—, desde donde la carretera nos lleva hacia la estación de esquí de San Isidro: a medio camino, y tras rebasar el embalse del Porma, un desvío señalizado nos conduce al valle de Reyero.

El Instituto Emmanuel Mounier os invita a asistir. Los habitantes de Reyero nos acogerán en sus casas. Por favor, todo aquel que desee ir, comuníquelo hasta el 15 de junio (improrrogable) a la revista ACONTECIMIENTO indicando el número de adultos y de niños.